



# Los Gonella:

## cuatro generaciones al servicio de la visión

Desde hace décadas la oftalmología ha sido parte de la vida de cotidiana de esta familia. Alejandro, nieto, hijo y padre de oftalmólogos, abrió a Médico Oftalmólogo las puertas de su consultorio para contar cómo se honran el apellido y la profesión dentro de una familia que comparte la misma vocación.

**H**ablar de quienes le precedieron parece llenar de orgullo al Dr. Alejandro F. Gonella. Se acomoda en su sillón, sonríe y de a poco se van iluminando sus ojos. Rápidamente muestra los diplomas y las fotos (en blanco y negro) que guarda con recelo. Afloran los recuerdos.

La historia empezó con su abuelo, Giovanni Battista Gonella, nacido en la provincia de Alessandria, en Borgoratto (Italia), en 1872. Giovanni estudió en la Universidad de Turín, donde en 1898 se graduó como doctor en medicina y cirugía. Llegó a Argentina en 1900 y se instaló en Buenos Aires, donde revalidó su título para poder desempeñarse como oftalmólogo. Alejandro F. Gonella recuerda que su abuelo “fue uno de los diez o doce oftalmólogos que había en Buenos Aires en esa época”. Trabajó en el Hospital Italiano y en 1910 lo hacía ya como “emérito”. Fue presidente del Círculo Italiano de Buenos Aires. En 1909 su país de origen le otorgó el título de “Cavaliere” de la Orden de la Corona de Italia.

El 12 de abril de 1911 nació Juan Antonio, hijo de Giovanni, padre de Alejandro, y por herencia, oftalmólogo en potencia. Efectivamente estudió la misma carrera que su progenitor y se desempeñó con éxito en el mismo hospital. Alejandro recuerda: “mi padre estuvo en el Italiano durante más de 45 años, por lo cual le dieron un premio”. En 1960 le ofrecieron en ese establecimiento el cargo de Jefe de Servicio de Oftalmología.

### La propia historia

Con un padre y un abuelo dedicados a la misma profesión, no era difícil pensar que Alejandro, el nieto, siguiera los mismos pasos. Entre los recuerdos de la infancia, él guarda especialmente en su memoria la imagen de la casa paterna. “Me inquieté por la oftalmología a raíz de mi padre. Desde niño iba al consultorio de mi abuelo. Era una casa tipo *petit hotel* y el lugar donde atendía a sus pacientes daba a un patio, que era donde nosotros jugábamos. Ahí veía trabajar a mi abuelo con mi padre... habré tenido unos ocho años”.

Se acuerda, con un dejo de picardía cómo a veces conseguía entrar al consultorio y curiosear los aparatos. Hurgaba y jugaba con la lámpara de hendidura y el oftalmómetro de Giovanni. Poco a poco, entre travesuras y ejemplo familiar, la vocación no tardó en salir a flote.

Alejandro F. Gonella, tercera generación de oftalmólogos, se recibió en 1966 y dos años después fue becado por la FOA (Fundación Oftalmológica Argentina) para ir a la Universidad de Gantes, Bélgica, cuyo profesor era nada menos que Jules François. Gonella recuerda que en aquella época había una suerte de “competencia” en cuanto a pensamiento médico europeo y americano: “Los americanos crearon el sistema de investigación basado en estadística y comprobación; en cambio, en la medicina europea todo se basaba en hechos descriptivos porque en realidad, por la época de la que es-

tamos hablando, después de la Segunda Guerra Mundial, todas las especialidades tuvieron un avance enorme. Esto creó un desarrollo de los conocimientos con promoción de becas y estadías de estudio”.

En aquel año, en Bélgica, llevó adelante su primer trabajo de investigación: *Tests psicofísicos en relación a la visión del color, con el objetivo de determinar los puntos de aproximación en la deficiencia adquirida en la visión del color, tanto en discrómatas congénitos como adquiridos*.

Sobre su experiencia en el extranjero, además de la riqueza científica que significó, reconoce que implicó una interrelación sumamente atractiva ya que el intercambio cultural e intelectual que se producía entre los estudiantes de quince países diferentes era inimaginable.

Sumado a esto, Gonella afirma que “Bélgica es un país muy serio, con mucha historia; realmente es apasionante para vivirlo desde el punto de vista cultural”.

Fue una época llena de anécdotas y aprendizajes. Jamás olvidará cuando el profesor François, quien personalmente acostumbraba invitar a tomar un café a cada becario para conocer sus inquietudes, lo eligió como invitado. “Yo tenía la suerte de saber inglés y francés, lo que me facilitaba la posibilidad de acceder a esta invitación. Esa tarde me mostró su piano de cola Steinway. Desde los seis años aprendí música clásica y pude tocarle algunas

obras, como el scherzo número dos de Chopin o el Claro de luna, de Debussy". Estas habilidades musicales sorprendieron gratamente a su maestro.

Con una sonrisa y brillo en los ojos también trae a la memoria las reuniones que tenían los becados con el profesor François todos los viernes a las siete de la tarde. "Eran tipo ateneo, se conversaba sobre los casos médicos que se habían observado durante la semana. El profesor ponía el tema, de acuerdo con el paciente que él deseaba comentar, y les preguntaba a los alumnos quién quería hablar. Era una mesa redonda y él comenzaba a preguntar por la derecha. Yo tuve la suerte de que alguien me comentara que tenía que ponerme de último a la izquierda". Gracias al jefe de Clínicas de entonces, Gonella supo de antemano de qué se iba a hablar aquella tarde, lo que le permitió llegar muy bien preparado. Por segunda vez llamó la atención del legendario profesor François, ya que las respuestas profundas y rigurosas no eran el común denominador en ese tipo de reuniones. "Fueron dos años de experiencias inolvidables", confirma.

### Afianzando una trayectoria

De regreso en Argentina, el Dr. Gonella perteneció a la Sociedad de Discromatopsias Adquiridas, creada en Marsella en 1971. También se relacionó con el CONICET, con el Laboratorio de Investigaciones Sensoriales, a través de su trabajo *La visión humana, fisiología visual. Visión del color cromática y acromática*. Presidió un seminario interno de ese organismo sobre física de la visión del color, tamaño y desaturación de escalas cromáticas.

A pesar de la distancia, continuó en contacto con Bélgica a través de sus investigaciones, una de ellas referida a la relación genética de la discromatopsia congénita con respecto de los hemofílicos, realizada en la Academia Nacional de Medicina. Las conclusiones entre la herencia de los dos factores –daltonismo y hemofilia– permitieron dar luz al consejo genético de las familias con "lincage". Sus originales resultados le valieron una invitación al

National Health Institute, de Bethesda, Maryland, en Estados Unidos, con el fin de presentarlos.

Alejandro también trabajó con el profesor Guy Verriest sobre nuevos tests psicofísicos, los que fueron aplicados en trabajos sucesivos en glaucoma primario de ángulo abierto. A raíz de estos estudios hizo su tesis de doctorado e investigó mediante pruebas psicofísicas en glaucoma precoz. Dichos tests fueron analizados como estudios complementarios de pacientes.

En 1975 presidió, como miembro fundador, la Sociedad Panamericana de Investigación en Oftalmología "cuyos estatutos –asegura Gonella– fueron cedidos gentilmente por el profesor François. En esta sociedad inicial participamos delegados de distintos países, que habíamos realizado estadias o becas en diferentes lugares del mundo y que podíamos aportar en forma conjunta nuestros conocimientos".

Más recientemente, en 1980, llevó a cabo la investigación sobre campo visual azul-amarillo, la cual le valió la

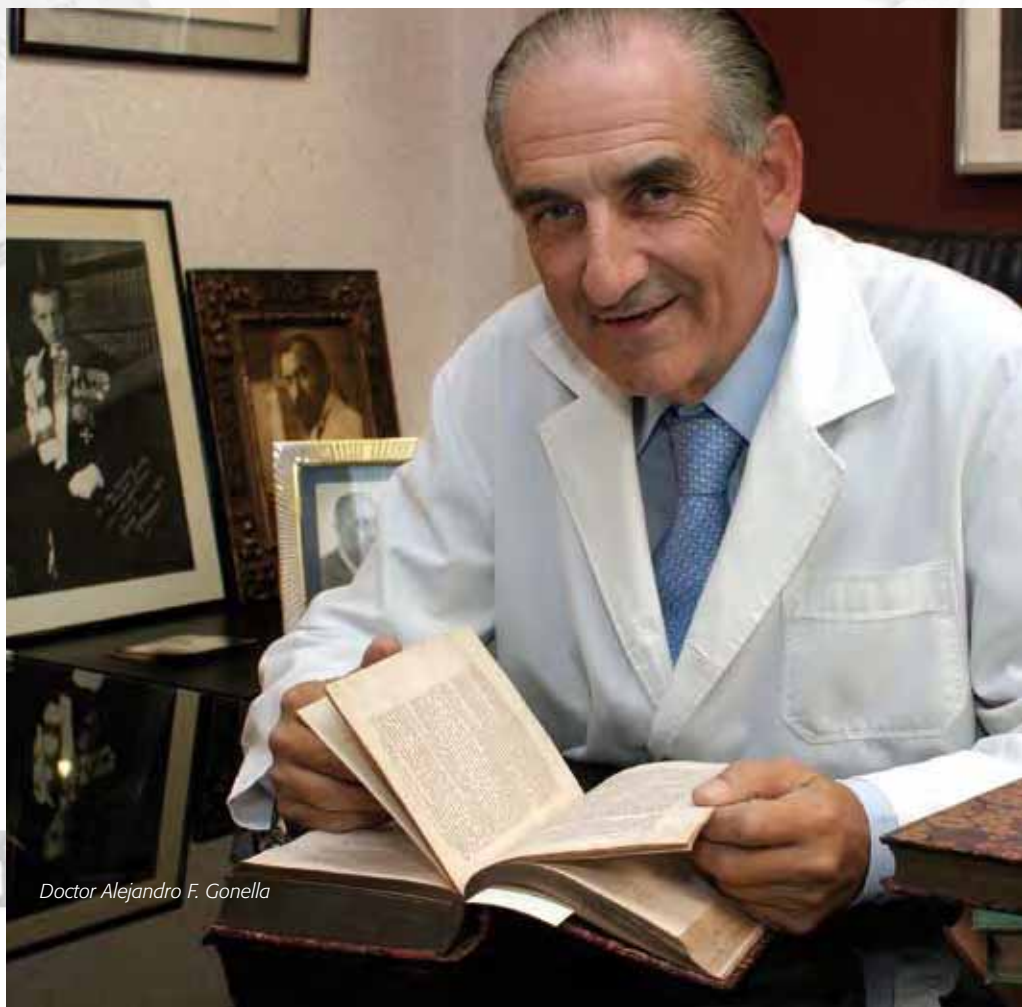
invitación del Dr. Marvin Sears, de la Universidad de Yale, a presentar las nuevas contribuciones de tests psicofísicos al estudio de los mecanismos neuronales en el glaucoma.

En los últimos años, desde 1995, se dedicó a la práctica quirúrgica combinada de cataratas y glaucoma, junto al profesor Dr. Roberto Sampaolesi. En el CONICET Gonella siguió trabajando como profesor adjunto de Oftalmología de la UBA, como investigador visitante.

### Lazos duraderos

Tanto Juan Antonio como Alejandro compartieron algunos años con el doctor Sampaolesi, quien fue director del Servicio de Oftalmología del Hospital Italiano y profesor adjunto de la Facultad de Medicina.

Del primero Sampaolesi guarda un recuerdo que él mismo califica de extraordinario: "era un hombre muy trabajador; fue uno de los mejores colaboradores que tuve. Además, era una persona muy simpática". Trabajó con él unos cinco años.



Doctor Alejandro F. Gonella



Doctor Giovanni Battista Gonella

Profesor Jules François

A Alejandro lo tiene presente como “un joven muy destacado. Me llamó siempre la atención en él la educación; era extraordinaria, como la he visto en pocos colegas: se basaba en el respeto a sus maestros, a sus pares”. En aquel tiempo, según comenta el doctor, Alejandro era profesor adjunto de su cátedra y destaca que “además de una inteligencia muy clara y unas dotes docentes muy buenas, tenía una habilidad quirúrgica extraordinaria. Siempre me entusiasmo tener un colaborador así”.

Compartían no solamente actividad laboral sino una amistad que se enriqueció a través de los años con reuniones familiares y amigos en común. También el gusto por el arte: “Él era un destacado pianista. Muchas veces lo escuchamos en reuniones que compartimos con ellos en su casa o en la mía, con profesores extranjeros que venían de visita”.

Actualmente, Alejandro sigue colaborando con el doctor Sampaolesi de distintas maneras como cursos o actividades de la SAO.

Omar López Mato también hace parte del círculo de amistades de esta tradicional familia. El Dr. López Mato recuerda que conoció a Alejandro Gonella en 1981. “Fue cuando comencé a trabajar en su consultorio, que por ese entonces estaba en la calle Larrea. Compartía el piso con su padre, al que cariñosamente llamábamos don Juan. Don Juan había sido jefe de servicio del Italiano y, a pesar de estar retirado, pasaba dos o tres tardes por semana para atender a algunos pacientes”.

Trabajaron juntos durante cuatro años, tiempo en el que López Mato asistió a Alejandro en cirugías. Luego Omar comenzó su actividad en el Instituto de la Visión donde continuaron viéndose por su tarea asistencial.

Aunque a don Juan mucho no pudo tratar más allá de las formalidades, sí formó una relación muy estrecha con Alejandro, al que le une un gran afecto: “De él aprendí, más allá de algunos trucos en la visión de colores, la importancia en el trato de los pacientes y el manejo que hacía de casos difíciles, tanto desde el punto de vista técnico como psicológico. Nunca jugué al tenis con él pero me imagino que todos sus golpes tienen *slice*. No lo veo haciendo *smash*, lo suyo debe ser el *drop*. Así era su atención en el consultorio, elegante y armónica, una búsqueda precisa del golpe ganador”.

### La genética no perdona

Antes, todos los domingos, cuando hijos y nietos visitaban a los abuelos, en las charlas familiares se hablaba de oftalmología. Pero en la familia, hoy en día, la mayoría son abogados. De todos modos, un heredero más, Alexis Gonella, hijo de Alejandro, nacido durante su estadía en Gantes, eligió la misma profesión.

El más joven de los doctores Gonella trabajó mucho tiempo con la FOA. Para él, el hecho de que su bisabuelo, su abuelo y su padre se dedicaran a la misma profesión ha influido en cierta forma en su propia decisión. “Por un lado, es lo que uno mama”, dice. Sin embargo, “después la decisión es de

uno mismo, porque hace parte de la propia historia”.

En un momento durante el estudio de su carrera, Alexis Gonella llegó a plantearse si lo que sentía era verdadera vocación o simple tradición familiar. Por ello se apartó de sus estudios durante un año, lapso en el que trabajó en un consultorio alejado de la oftalmología. Pero el amor es más fuerte, como dicen, y volvió al ruedo.

La trayectoria familiar implica para Alexis “mucha responsabilidad” ya que, tanto él como su padre, todavía tienen entre sus pacientes a quienes lo fueron también de Juan Antonio o a sus descendientes. “Ellos recuerdan con mucho cariño a mi abuelo”, concluye.

Para Alejandro, en las vocaciones familiares no medió la presión: “Yo creo que lo que rige la conducción de los sentimientos en relación con la profesión está regulado por las inquietudes médicas de las distintas variables de la especialidad. Es como una elección propia de cada hijo, de las distintas ramas de la oftalmología que pueden aplicarse sin competencia negativa. Pienso que hay que respetar la vocación y no tratar de inducir en forma forzada la tendencia de alguna parte, porque eso quita creatividad”.

Según sus palabras, “yo no promoví obligatoriamente que mi hijo siguiera oftalmología; él la eligió”. Una elección de vida que desde hace más de 100 años ha marcado para bien el camino de los Gonella y la salud visual de sus pacientes.

